

LAS RELIGIONES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, ¿CÓMO NOS VEN?

Enero 25 de 2018



Saludo fraternal a todos los asistentes a este panel que se convierte en un importante espacio de comunión y de reflexión que nos ofrece la *Subdirección de Asuntos de Libertad Religiosa y de Conciencia* de la Secretaría Distrital de Gobierno de la Alcaldía de Bogotá.

Es este un espacio conveniente que debe traer consigo la posibilidad de seguir encontrándonos, seguir escuchándonos, seguir construyendo juntos una **“cultura del encuentro”** que nos permita descubrirnos como lo que somos, **hermanos**; hermanos en medio de una sociedad tan agitada y convulsionada que necesita, especialmente para sus nuevas generaciones, referentes claros, sinceros, honestos, coherentes, de líderes religiosos comprometidos con valores y virtudes como la **justicia**, la **solidaridad**, la **reconciliación**, la **paz** y la **verdad**.

Para nosotros, como Iglesia Católica, guarda especial interés y es motivo de alegría este encuentro con ustedes porque, además de lo que acabo de expresar sobre la necesidad de seguir impulsando una “cultura del encuentro”, este evento se realiza a pocas horas de haber emitido el Papa Francisco el mensaje para la versión número 52 de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que este año tiene como fecha de celebración el domingo 13 de mayo y cuyo lema es: “la verdad os hará libres”, texto tomado del evangelio de Juan en su capítulo 8 versículo 32.

El mensaje de Francisco para esta jornada entra en sintonía con el tema que hoy nos convoca. De hecho, el Papa inicia su mensaje indicando que *“en el proyecto de Dios, la comunicación humana es una modalidad esencial para vivir la **comunión**. El ser humano, imagen y semejanza del Creador, es capaz de expresar y compartir la **verdad**, el **bien**, la **belleza**. Es capaz de contar su **propia experiencia** y **describir el mundo**, y de construir así la **memoria** y la **comprensión** de los acontecimientos. Pero el hombre, si sigue su propio **egoísmo orgulloso**, puede también hacer un mal uso de la facultad de comunicar, como muestran desde el principio los episodios bíblicos de Caín y Abel, y de la Torre de Babel (cf. Gn 4,1-16; 11,1-9).”*

A nosotros, precisamente se nos convoca hoy por la preocupación que surge en nuestras iglesias al notar cómo en los medios de comunicación se ha distorsionado la realidad de las prácticas y los hechos religiosos que protagonizamos, al punto de vernos afectados en los **derechos fundamentales de libertad religiosa y de conciencia** en el ámbito de la libre expresión.

Hemos sido víctimas de la **“lógica de la desinformación”**, tema también tratado en el mensaje de Francisco. Hemos sido víctimas de las **“fake news”** o **“noticias falsas”** difundidas en las redes sociales o en los medios de comunicación tradicionales. Define el Papa las **“fake news”** como *“informaciones infundadas, basadas en datos inexistentes o distorsionados, que tienen como finalidad engañar o incluso manipular (al receptor) para alcanzar determinados objetivos, influenciar las decisiones políticas u obtener ganancias económicas.”*

*“El resultado de esta lógica de la desinformación es que, en lugar de realizar una sana comparación con otras fuentes de información, lo que podría poner en discusión positivamente los prejuicios y abrir un diálogo constructivo, se corre el riesgo de convertirse en actores involuntarios de la difusión de opiniones sectarias e infundadas. El drama de la desinformación es el desacreditar al otro, el presentarlo como enemigo, hasta llegar a la **demonización** que favorece los conflictos. Las noticias falsas revelan así la presencia de actitudes intolerantes e hipersensibles al mismo tiempo, con el único resultado de extender el peligro de la arrogancia y el odio. A esto conduce, en último análisis, la falsedad”, afirma el Papa.*

Todas estas realidades de la comunicación, adheridas a los procesos relacionales del ser humano y las organizaciones, han estado presentes en el devenir de la historia, haciéndose hoy más palpables por la relevancia de la tecnología en la cotidianidad del hombre.

Nos une hoy, en este evento, la necesidad dar un paso importante en el discernimiento **“atento y profundo”** de estas realidades que afectan nuestra misión de iglesias: anunciar la verdad y presentar la salvación del hombre en perspectiva de la Misericordia Divina.

“¿Qué estrategias se deben implementar desde las instituciones y de manera conjunta con las entidades del sector religioso para que se haga un manejo adecuado del hecho religioso en los medios de comunicación?”, es una de las preguntas que nos plantea este panel y que, estoy seguro, nos la hemos planteado, con cierta preocupación, quienes lideramos procesos comunicacionales en nuestras iglesias.

Precisamente en estos días, en las instalaciones de la Conferencia Episcopal, tuve unos encuentros con tres excelentes comunicadores sociales que laboran en medios capitalinos: Yenys Navarro, de Caracol Televisión y Blu Radio; Felipe Arias, de RCN Televisión; y Luz Helena Ramos, de Canal Capital.

Les pregunté por qué sentimos que la información, especialmente de carácter noticioso, que emitimos desde la Iglesia Católica, muchas veces, **la mayoría de las veces**, no tiene el impacto, la incidencia, que nosotros quisiéramos que tuviera a través de los medios noticiosos.

Tenemos innumerables y conmovedoras historias para contar desde nuestras parroquias y desde otras realidades eclesiales como los proyectos y programas que impulsamos desde la pastoral social, por ejemplo, para atender tantas necesidades de comunidades vulnerables; tenemos experiencias artísticas que enriquecen la evangelización, en fin, tenemos mucho que compartir y, estamos seguros, que si se conocieran más estos contenidos tendríamos un mayor impacto no tanto para engrosar las filas de la feligresía católica, sino para llegar a tanta gente llena de miedo, sin aspiraciones, sin esperanza, que ha renunciado al derecho de ser feliz y compartir su felicidad con sus semejantes.

De todo lo que propusieron estos tres queridos comunicadores sociales, por cuestiones de tiempo, les sintetizo sólo cuatro puntos:

Primero, la necesidad de **darle voz a los comunicados de prensa** con la presencia de obispos y sacerdotes explicado los hechos.

Segundo, **mayor uso de las redes sociales** sin desfasarnos en nuestra identidad de Iglesia, pero sí abordando los temas coyunturales del país y del mundo.

Tercero, no desistir en **comunicar los valores del Evangelio** de una forma más cercana, positiva y propositiva.



Y *cuarto*, los medios de comunicación quieren **más cercanía de parte nuestra**; necesitan quienes en ellos laboran nuestra cercanía y compañía para brindarles no sólo información, sino bases de fe y de moral, tan necesarias en su quehacer periodístico.

Obviamente, estos tres periodistas no desconocieron el alto nivel de **sensacionalismo, amarillismo y crisis ética** que afrontan las comunicaciones y el periodismo en Colombia y el mundo. Nosotros como Iglesia Católica hemos palpado estos fenómenos cuando somos noticia por **'supuestos'** casos de pederastia o de malos manejos económicos en nuestras iglesias particulares o parroquiales, por ejemplo. Hago énfasis en la palabra **'supuestos'** porque se han presentados casos que, luego de las investigaciones respectivas por las autoridades competentes tanto de la Iglesia como del Estado, han resultado falsos, pero ya la honra de las personas está herida porque ya se había hecho la divulgación y la denuncia por los medios de comunicación. Aclaro, no quiero evadir con esto la responsabilidad que como Iglesia nos corresponde en estos casos.

Nuevamente hago referencia al mensaje para la quincuagésima segunda Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, cuando Francisco indica cómo defendernos de la falsedad de las informaciones, fenómeno que llega a definir como la **"lógica de la serpiente"**, haciendo referencia a la estrategia utilizada por la «serpiente astuta» de la que habla el *Libro del Génesis* y que podríamos considerar *"la autora de la primera fake news (cf. Gn 3,1-15), que llevó a las trágicas consecuencias del pecado, y que se concretizaron luego en el primer fratricidio (cf. Gn 4) y en otras innumerables formas de mal contra Dios, el prójimo, la sociedad y la creación."*

Dice el Papa: "El antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad es dejarse purificar por la verdad. En la visión cristiana, la verdad no es sólo una realidad conceptual que se refiere al juicio sobre las cosas, definiéndolas como verdaderas o falsas. La verdad no es solamente el sacar a la luz cosas oscuras, «desvelar la realidad», como lleva a pensar el antiguo término griego que la designa, aletheia (de a-lethès, «no escondido»). La verdad tiene que ver con la vida entera..."

La verdad es aquello sobre lo que uno se puede apoyar para no caer. En este sentido relacional, el único verdaderamente fiable y digno de confianza, sobre el que se puede contar siempre, es decir, «verdadero», es el Dios vivo... El hombre, por tanto, descubre y redescubre la verdad cuando la experimenta en sí mismo como fidelidad y fiabilidad de quien lo ama. Sólo esto libera al hombre: «La verdad os hará libres» (Jn8,32)

Así, pues, comunicaciones y relaciones no deben ir por vías paralelas, se complementan, se nutren la una de la otra. Urge la necesidad de seguir avanzando en la reflexión de estos temas para no acostumbrarnos a este mundo caduco, como expresa el apóstol Pablo en el capítulo 12 de la carta a los romanos, sino, más bien, renovarnos en nuestro interior para saber cuál la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

¡Bendiciones para todos!